

El momento político actual en el Estado español sigue caracterizándose por la agravación de la crisis del “régimen del 78” y por los preparativos para un ciclo electoral a lo largo del próximo año que parece anunciar el fin de una época y el comienzo incierto de otra cuyos perfiles están por ver. Pueden ir tanto en un sentido de refundación oligárquica del sistema como en el del inicio de un nuevo camino hacia la necesaria ruptura democrática y la futura apertura de proceso(s) constituyente(s) democratizadores en todos los planos. Pasos atrás del gobierno, como el que ha conducido a la retirada de la contrarreforma del aborto y a la posterior dimisión del ministro Gallardón, siguen dando razones para la esperanza en que ese otro camino es posible.

A corto plazo, es el desafío democrático de la consulta catalana del 9 de noviembre el que apunta, se celebre o no finalmente, a la quiebra definitiva de legitimidad del Estado autonómico y a una confrontación abierta de una mayoría de la sociedad catalana con el régimen y los dos principales partidos dinásticos. Caben distintos escenarios pero probablemente veamos en ellos el progresivo declive de *Convergència i Unió* tras el final tan escandaloso del “pujolisme” y, esperemos, un mayor protagonismo de las corrientes que en Catalunya apuestan por unir la reivindicación del derecho a decidir su futuro con la intensificación de las luchas contra las políticas “austeritarias” de la troika allí y en todo el Estado.

Lo más relevante de esta prueba de fuerzas es que, pese a las dificultades con que choca la solidaridad con la consulta catalana, la demanda del derecho a decidir y, con ella, de la soberanía popular frente a las decisiones antidemocráticas de quienes nos (des)gobiernan se está extendiendo a otras cuestiones controvertidas. Es ahora el pueblo canario el que también está reclamando su derecho a ser consultado frente a la firme disposición del gobierno de Rajoy y Repsol de realizar prospecciones petrolíferas en el mar frente a Lanzarote y Fuerteventura, sean cuales sean los costes ecológicos, sociales e incluso electorales en esa Comunidad que tenga que asumir. La respuesta del gobierno español no se ha hecho esperar tampoco y, de nuevo, su “no” rotundo a la democracia demuestra su “bunkerización” creciente frente a cualquier movimiento que amenace con desbordar una legalidad cada vez más ilegítima.

En este número, con motivo del **150 aniversario de la I Internacional**, el **Plural** trata sobre las relaciones entre **marxistas y libertarios, de ayer a hoy**. Coordinado por **Pepe Gutiérrez-Álvarez** y **Jaime Pastor**, se recuerda la significación histórica que tuvo la fundación de aquella Internacional y su participación en la Comuna de París, así como los episodios y personajes más relevantes de las corrientes marxistas y anarquistas o libertarias hasta nuestros días. No faltan tampoco referencias al surrealismo por su singular vocación de

hacer de puente de unión entre ambas tradiciones, así como al papel del feminismo anarquista en el caso español. Extraer las lecciones de todo ese recorrido para convencernos de que, aun reconociendo las diferencias, debemos beber de esas dos fuentes de radicalidad, es la propuesta que ojalá se desprenda de estas contribuciones y de sus distintas miradas.

No es fácil contar con todos los elementos necesarios para una interpretación cabal de lo que está ocurriendo en **Cuba**, pero **Samuel Farber** es uno de los analistas de izquierda más capacitados para hacerla. En su artículo propone una caracterización de las principales tendencias que se están configurando en ese país desde 2006: entre ellas, la “estadista”, la “economicista”, la relacionada con la jerarquía católica, la comunista liberal, la más beligerante frente a la corrupción y, finalmente, la que apuesta por un proyecto abierto y autogestionario. Farber es muy duro en su diagnóstico sobre “el proceso de degradación política y moral que tiene lugar en Cuba”, reconocido por el propio Raúl Castro, pero al mismo tiempo expresa su convicción de que solo si las nuevas generaciones se identifican con la necesidad de avanzar hacia un socialismo autogestionario se podrá frenar la dinámica involucionista actual.

El ascenso de China en la economía y la política mundiales se enfrenta a enormes desafíos y contradicciones. **Dorothy Grace Guerrero** nos ofrece un análisis muy documentado sobre los rasgos que están adquiriendo el crecimiento económico y la evolución de la sociedad y la política chinas. Busca así responder a la pregunta de si nos encontramos ante un nuevo orden mundial o, por el contrario, frente a un viejo orden renovado, inclinándose más bien por esto último. Dada la longitud del artículo, reproducimos en este número solo la primera parte y en el próximo lo haremos con la segunda, en la que aborda más concretamente su papel como potencia política global y los procesos de autoorganización más relevantes que se están dando desde el seno de la sociedad civil.

Brais Fernández, en **Tras las huellas del poder popular**, nos propone buscar algunas pistas, a lo largo de algunas reflexiones del marxismo en torno a distintas experiencias históricas, para la construcción de una democracia socialista basada en el poder popular, aterrizando en el momento actual y en la necesaria reformulación del sujeto emancipatorio. Cuestiones todas ellas abiertas y objeto de controversia permanentes, pero a la vez irrenunciables para el diseño de alternativas frente al actual despotismo oligárquico global.

Son muchas cuestiones de actualidad, especialmente las que afectan a los tiempos turbulentos que estamos viviendo en distintas partes del planeta, las que no podemos cubrir en la revista impresa. Recomendamos, una vez más, la visita a www.vientosur.info y la suscripción a nuestro boletín electrónico semanal a quienes quieran seguir los análisis y documentos que regularmente publicamos al respecto.

J.P.